

Louise Fothergill-Payne (1933—1998)

Author(s): Teresa J. Kirschner

Source: *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, Vol. 22, No. 3 (Primavera 1998), pp. 541-543

Published by: Revista Canadiense de Estudios Hispánicos

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/27763485>

Accessed: 21-08-2022 01:59 UTC

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



JSTOR

Revista Canadiense de Estudios Hispánicos is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*

Louise Fothergill-Payne
(1933–1998)

Es con sumo dolor que escribo estas líneas en memoria de nuestra admirada y querida amiga, Luisa Fothergill-Payne. Después de una prolongada lucha con esperanzadoras recuperaciones y penosas recaídas, falleció de cáncer en Victoria, Columbia Británica, el 16 de marzo de 1998.

Luisa (Loes, Louise, Luz) nació y creció en Holanda en el seno de una distinguida familia hugonote, los Guépin, y se educó primero en la Universidad de Amsterdam y luego en la de Groninga en la que se doctoró. Para nosotros, sus amigos y colegas canadienses, que la hemos visto siempre “en singular” nos cuesta imaginarla rodeada de cuatro hermanos entre los cuales se cuenta una hermana gemela que vino a Victoria a pasar una semana con ella antes de que falleciera. La familia que hemos conocido como suya es esa familia nuclear, típica de cuantos hemos venido de allende los mares: su esposo y mejor amigo, su compañero tanto en lo personal como lo académico, el egregio Peter, pilar de apoyo psicológico y moral, y sus dos queridos hijos, Catherine y Simon, de los cuales se sentía tan ufana y con razón. Luisa y yo habíamos hablado largamente en varias ocasiones de nuestra vida privada y habíamos llegado a la conclusión de que nuestra vida profesional era el resultado de la serenidad y felicidad alcanzadas en el seno del círculo familiar.

Luisa es y será recordada por sus contribuciones académicas, pero es y será recordada también por el tipo de persona que fue y que sigue siendo aún en nuestra mente. Aquellos que hemos tenido la suerte de conocerla sabemos de su rigor intelectual, de su profesionalismo consumado, de su integridad y de su generosidad hacia colegas y estudiantes. Siempre cumplió sin dilatar con esa recomendación, con aquella evaluación de solicitud de beca o con esa otra corrección de manuscrito. Modelo a seguir, llevó a efecto los deberes de su profesión, sacrificando cuando fue necesario los propios intereses para satisfacer los de los demás.

Su huella como mujer dentro del hispanismo canadiense será imperecedera: fue la primera mujer secretaria/tesorera (1976–78) y luego la primera vicepresidenta y presidenta de la Asociación Canadiense de Hispanistas (1983–86); fue además la primera mujer nombrada al Consejo de Redacción de esta revista (1986). Fue elegida también miembro (a título personal y como “investigadora independiente”) del Consejo de la Federación Canadiense para las Humanidades en 1987 y luego en 1992 su estatura intelectual fue reconocida al ser elegida miembro de la Sociedad Real de Canadá.

La aportación de Luisa en la crítica literaria del Renacimiento y Siglo de Oro hispánicos abarca alrededor de 60 ponencias y 30 artículos y/o capítulos de libro. Varios, como “Del carro al corral” (*Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 1983) y “*El Caballero de Olmedo* y la razón de la diferencia” (*Bulletin of the Comediantes*, 1984; artículo premiado por la Asociación Canadiense en 1985) se han convertido en cita obligada al estudio en ellos tratado. Últimamente había integrado la crítica feminista a la lectura de los textos de Lope de Vega y de Tirso de Molina.

No obstante, es la excelencia de sus libros, *La alegoría en los autos y farsas anteriores a Calderón* (Tamesis Books, 1977) y especialmente *Seneca and Celestina* (Cambridge University Press, 1988), ambos galardonados como los mejores libros publicados en los trienios 1975–1977 y 1988–1990 respectivamente por la Asociación Canadiense de Hispanistas, lo que le ha asegurado el puesto privilegiado de investigadora insigne. Según Fothergill, la lectura interdiscursiva de *La Celestina* con los textos senequistas da pie, con gran escándalo de muchos especialistas en el momento, a una lectura paródica de la tradición del amor cortés, de suerte que incluso el planto de Pleberio puede interpretarse irónicamente por inscribirse dentro de un discurso tanto trágico como cómico.

A estas contribuciones hay que sumar la organización con Peter de dos congresos internacionales que se llevaron a cabo con enorme éxito y a los cuales fueron invitados algunos de los grandes especialistas del Teatro del Siglo de Oro Español y del Teatro Isabelino Inglés: el primero en 1987 en la Universidad de Calgary, Alberta (donde enseñaban ambos desde 1965), y el segundo en Almagro, España, en 1991, en conjunción con el Festival Internacional de Teatro que tiene lugar allí anualmente. Ambas ocasiones fueron memorables por la calidad de las ponencias y por las innumerables atenciones con las que fueron agasajados los invitados. De estos encuentros surgieron tres libros: dos como resultado de la ampliación del encuentro de Calgary, editados por Luisa y Peter Fothergill-Payne y publicados en 1991 por Bucknell University Press (*Parallel Lives: Spanish and English Drama, 1580–1680* y *Prologue to Performance: Spanish Classical Theatre Today*), y el tercero, editado por Anita Stoll (*Vidas paralelas*, Tamesis, 1993), que recoge en parte los resultados del encuentro de Almagro. Entre los tres representan la más seria aproximación conjunta hecha hasta hoy a estos dos teatros nacionales. A esta enorme labor, hay que sumar la edición crítica de *Celestina comentada* que saldrá póstumamente y a la cual dedicaron Peter y Luisa los últimos años.

Dejando aparte becas y otros honores, quiero mencionar tan sólo que Luisa fue profesora invitada en Linacre College, Oxford en 1983 y luego en el Centro de Estudios sobre el Renacimiento y el Barroco de la Universidad de Maryland en College Park, en 1994. En 1992, tras su jubilación de la Universidad de Calgary, fue nombrada Profesora Emérita por esa Universidad y en 1993 Profesora Adjunta de Español en la Universidad de Victoria.

El Departamento de Estudios Hispánicos e Italianos de la Universidad de Victoria organizó en 1996 un Simposio Internacional en honor a Luisa al cual fueron invitados un selecto grupo de especialistas del Renacimiento y Siglo de Oro. En 1994, la Profesora Rosa Garrido de la Universidad de Trent, Presidente entonces de la Asociación Canadiense de Hispanistas, organizó un Congreso Internacional en su honor durante las reuniones de las Sociedades Eruditas en la Universidad de Calgary, sede donde Luisa enseñó durante más de 25 años. Los trabajos recogidos en esa ocasión junto con otras aportaciones, saldrán en un número especial de la revista *Celestinesca*, dirigida por Joseph Snow. El volumen está editado por Rosa Garrido e incluye una larga introducción y una bibliografía completa de la obra de la homenajeadada (Vol. 21, Nº 1 y 2, 1997). Luisa logró ver las pruebas antes de fallecer y tuvo el placer de constatar una vez más la admiración y orgullo que sienten por ella los hispanistas del mundo entero.

Teresa J. Kirschner
Simon Fraser University

Octavio Paz (1914–1998)

Octavio Paz, el poeta mexicano más grande del siglo veinte, y nuestro buen amigo, ha muerto. Fue amigo de la *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* desde el primer día. Visitó a la Universidad de Toronto en el otoño de 1975 cuando estábamos en vísperas de lanzarla. Había gran escepticismo por la osadía de pretender tener una revista de estudios hispánicos de aceptación internacional basada en el Canadá. Le hablé a Octavio sobre nuestras intenciones; me recomendó que tuviéramos muy presente la función que pretendíamos cumplir y le diéramos una imagen clara. Hablamos toda la tarde, me dijo que debía ser una ventana abierta al mundo hispánico. Recordé: “ventana, lámina, cimentada de llamadas y respuestas” de “Nocturno de San Ildefonso” y como portada le enseñé la ventana del tiempo, glifo maya, en una versión contemporánea de una artista mexicana, Tere Díaz Barriga. Comentó que era la portada perfecta para nuestra revista.

Contábamos entonces también con la presencia de José María Valverde que venía a menudo a Toronto desde McMaster en Hamilton. La conversación se prolongó y los dos maestros me insistían en la importancia de escapar de los localismos. Reconociendo que las literaturas españolas e hispanoamericanas tenían una base común tan fuerte y una lengua creativa tan rica, me decían que lo que más se requería era una revista abierta a todo el mundo hispánico. Paz, que había dirigido más de cinco revistas literarias en México, y José María